

Sin embargo, es tal vez más importante el aspecto evolutivo sintetizado en las páginas 182-183. Dos etapas: los juegos en época de las grandes familias republicanas y en la época imperial. El proceso viene a ser una explicación totalizadora del paso de la República al principado. Con ello se demuestra que, a partir de una perspectiva amplia, es posible llegar a resultados amplios. En definitiva, se trata de una explicación histórica del funcionamiento del imperialismo esclavista romano y de sus modos de evolución, no lineal, sino en la articulación compleja de los elementos que se perciben en los juegos. Con esta perspectiva se puede entender también la lógica de la inversión experimentada en los casos de los llamados «malos emperadores». Calígula y Nerón revelan la comprensión aguda de la lógica plurisimbólica de la gladiatura (p. 72). Cómodo está en la lógica de la evolución del poder imperial y del Imperio (p. 73). El juego es también, como inversión, el lugar de las contradicciones no resueltas del Imperio (p. 122). Un estudio monográfico con enfoque totalizador se convierte así en una explicación del proceso de formación del Principado y de sus contradicciones.

Madrid, 1985
DOMINGO PLÁCIDO

PEDRO A. BARCELÓ, *Roms auswärtige Beziehungen unter der Constantinischen Dynastie (306-363)*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 1981, 226 pp. ISBN: 3-7917-0735-3.

Siempre puede resultar algo incompleto el fundamentar un estudio histórico casi exclusivamente en los acontecimientos políticos y eso parece evidenciarse en este trabajo que fue presentado como *Dissertation*, dirigido por K. Rosen. Como bien apunta su autor, en él se propone un estudio general y sistemático de la política exterior del Imperio en la primera mitad del siglo IV, basada esencialmente en sus relaciones con los pueblos fronterizos orientales —en continuo movimiento— y centrándose en los puntos de mayor tensión, sus motivos y características, mediante una acumulación sorprendente de datos básicamente de carácter bélico. De este mismo punto de partida se derivan limitaciones temáticas, ya que en ocasiones los hechos se encuentran desconectados de sus condicionamientos socioeconómicos y culturales.

La exposición del tema se presenta compartimentada en tres grandes bloques ordenados bajo dos aspectos fundamentales: el geográfico que presenta los tres frentes fronterizos del Rin (donde se asientan fundamentalmente los germanos francos y alamanes), Danubio (godos, sármatas y limigantes, entre otros) y Eúfrates (persas), y en segundo término, el cronológico mediante el análisis de cada uno de los apartados anteriores en los distintos gobiernos de Constantino, Constantino II, Constante, Constancio II y Juliano. En ello, y pese a que el autor resalta la pobreza de estudios monográficos actualmente existentes para la época de Constantino II y Constante, no se consigue superar la laguna y, sin duda debido a la falta de documentación con que contamos, continúa ésta siendo la parte más floja del conjunto, quedando centrada principalmente la información en Constantino, Constancio II y Juliano.

El punto central gira en torno a los intentos efectuados por los emperadores para conservar las fronteras tradicionales, utilizando para ello diversas formas de actuación, según la coyuntura del momento. P. A. Barceló señala acertadamente la

compaginación de una política defensiva mediante la coordinación y estructuración de las tropas del limes (la reorganización del elemento militar y de las fortificaciones), con otra ofensiva no expansiva, sino preventiva. Igualmente señala el límite que representaron para la política exterior los continuos intentos de usurpación por parte de personajes como Nepotiano, Magnentio o Silvano y que significaron una ruptura de la conexión interna y un elemento de inestabilidad política. Pero sobre todo sabrá exponer con acierto las distintas formas de actuación con respecto a los pueblos limítrofes: desde expediciones de castigo llevadas a cabo principalmente por Constantino y Juliano —y la utilización en su provecho de las discordias entre ellos como en el caso de alamanes y burgundios—, a la exageración de sus incursiones encaminada a desencadenar campañas que les mantuviesen alejados de las fronteras u obligarles a aceptar principios de negociación y diplomacia. Así se da importancia primordial al sistema de pactos, dentro de la política exterior imperial, que podían ser estimulados cuando la estabilidad interna se encontraba quebrada, o rotos cuando, como en el caso de Juliano, se sentían con suficiente fuerza para llevar a cabo enfrentamientos. Paralelamente a ellos se resalta el sistema de tributos impuesto a sármatas y godos del Danubio y la creación de pactos de amistad con éstos y otros como los francos, con el fin de utilizarles como componentes del ejército, asegurándose así un potencial militar importante, sacado de los mismos grupos del limes, que a su vez les permitirá una serie de recursos humanos y económicos. También se hace referencia a los acuerdos llevados a cabo con los armenios, mediante los cuales los emperadores se convierten en sus protectores, principalmente porque con ello se atraen a un elemento étnico imprescindible en las relaciones con los persas. Como se puede apreciar todas estas son cuestiones en su mayoría tratadas ya en trabajos como los de R. Klein, N. H. Baynes, H. Begtson, L. Schmidt, O. Seeck, K. F. Stroheker, J. Straub, E. A. Thompson y otros muchos, pero P. A. Barceló ha sabido interrelacionarlas, conjuntarlas y así plantear algunos problemas que quedaban antes superficialmente tratados. A pesar de ello se sigue evidenciando una cierta limitación, resultante de la falta de referencias a otros factores históricos.

El estudio viene completado por una especie de Apéndice donde se recogen las fuentes que hacen referencia a los pactos, las características de los mismos y la bibliografía moderna que los trata (hasta un total de veinticuatro), lo que permite el poder contar con una metodológica puesta a punto del tema. Asimismo se adjunta un ensayo sobre la estructura jurídica del *Völkerrechts* en época tardía, principalmente sobre el vínculo que se establecía entre el Imperio y otros pueblos (fundamentalmente los *laeti* asentados mediante un *foedus*), que, partiendo del principio de libertad, formaba parte de un programa político-defensivo claro.

Como documentación se han utilizado casi exclusivamente las fuentes literarias, ayudadas en determinados momentos por las numismáticas. Eso sí, éstas han sido recopiladas de forma metódica y exhaustiva, contándose con la ventaja de que muchas de ellas aparecen presentadas en el texto. Esto hace que el libro sea al respecto de gran utilidad, pudiendo convertirse en un punto de partida para futuros estudiosos que busquen ampliar algunos de los aspectos presentados. Sin embargo esto mismo se convierte en una limitación metodológica, desde el momento en que se echan de menos otros documentos distintos como los epigráficos y arqueológicos, que hubieran dado mayor consistencia a algunas de las afirmaciones recogidas.

ROSA SANZ
Universidad Complutense de Madrid